

Dos Caminos y Muchas Distracciones

➤ PIENSA

Si está Cuaresma bajas a lo profundo para buscar el Tesoro Escondido, comprenderás que la vida es como un laberinto. Caminando por ella, descubrirás que “hay dos caminos: el que conduce a la vida y el que lleva a la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos” (Didaché 1,1). Si marchas por el primero, como Jesús, tendrás que enfrentar tentaciones reales, posibles y al alcance de tus manos. Sabrás que son tentaciones porque distraen y extravían de la senda de tu verdad, la que conduce a la Vida en Plenitud. Como te relata el evangelio del domingo, serás tentado como Jesús en el desierto, que es símbolo del lugar del encuentro con Dios. Todo lo que forma parte de tu vida como hombre o mujer puede conducirte a la vida o a la muerte, hacerte más profundamente humano o deshumanizarte; por eso, la vida real es el lugar de nuestras grandes luchas. Pero el evangelio también te recuerda que, como Jesús, no estás sólo, pues el Dios de la Vida sale a tu encuentro con su amor para ayudarte. Sólo necesita que acojas su mano tendida, entrando en lo escondido de tu corazón, escuchándole y respondiendo a la pregunta que te orienta hacia la verdad de lo que eres: “Lo que haces, ¿ha mejorado tu vida? ¿La ha hecho más plena?” Sólo tú puedes elegir lo que hacer con el tiempo que se te ha dado. Y aunque “no es fácil elegir”, como insiste una canción de “La oreja de Van Gog”, cuando rezamos el Padrenuestro, recuerda que le pedimos a Dios que no nos deje caer en la tentación y que nos libre de todo mal. Y Él que tiene corazón de Padre, no nos abandonará, pues en Jesús, ya nos ha mostrado el Camino de la Vida.

Luis del Buey

➤ **REFLEXIONA SOBRE ESTA ANÉCDOTA**

La Botella

Cierta mañana, caminaba yo con un amigo argentino por el desierto del Mojave, cuando vimos algo que brillaba en el horizonte; a pesar de que nos dirigíamos a un cañón, cambiamos de ruta para ver qué era lo que emitía ese brillo. Durante casi una hora, bajo un sol cada vez más fuerte, nos dirigimos hacia allá y sólo logramos descubrir de qué se trataba cuando llegamos.



Era una botella de cerveza, vacía. Debía estar allí desde hacía años; la arena se había cristalizado en su interior. Como el desierto ya estaba muy caliente a esa hora, decidimos no ir hasta el cañón. Mientras volvíamos, yo pensaba: "¿cuántas veces dejamos de seguir nuestro camino, atraídos por el falso brillo del camino de al lado?".

Aunque también pensaba: si no hubiera ido hasta ahí, ¿cómo iba a saber que se trataba de un falso brillo?

Paulo Coelho

- Ponle nombre a los resplandores que te distraen del Camino de la Vida
- Concreta algunas actitudes de Jesús que, en tus circunstancias, te pueden conducir a la Vida Plena.